

LA GLORIA DEL REDENTOR

Oscar E. Arocha

6 de Diciembre, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

(1Pe 2:24)

El contexto de este versículo trata con un asunto común en el Creyente, pero insistido en el NT, lo inclinado que estamos a no sufrir por el Evangelio, o lo sorprendido que reaccionamos cuando se presenta: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese.” En procura, pues, de consolar aquellos hermanos y moderar su forma de pensar, el escritor divino de su caja de herramientas espiritual y con destornillador celestial procura desconectarles de su razonamiento natural, y en su lugar ponerles lineamientos de una mente espiritual. Y lo hace recordándoles la nobleza de su llamado con un negativo y un positivo. El llamado: “Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.” (v9); luego el Negativo “Que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (v11). El positivo: “Esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.” (v15).

Ahora bien, el asunto tiene un punto culminante, Cristo Jesús: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.” (v21). En medio de esos argumentos del Espíritu, se encuentra nuestro verso: “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.” Y aplicado a esta Santa Cena, decimos: Que cuando recordemos, consideremos o mencionemos los sufrimientos de Cristo debemos también reflexionar sobre Su causa, cargar con nuestras iniquidades.

Veremos dos asuntos: **Uno**, Que los sufrimientos de Cristo son Su gloria: “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”. **Dos**, Que es así por bien del hombre: “Para que nosotros, ... Vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.”

I. LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO SON SU GLORIA

La naturaleza humana no tiene entre sus cualidades hacer buena construcción sobre las adversidades que caigan sobre sus semejantes, por el contrario, somos muy aptos para pasar juicio sobre los sufrimientos y adversidades de los hombres, el apóstol lo explica así en este capítulo: “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.” (v24); es extraño a nuestra manera de pensar que Dios quiera poner a sufrir a los suyos, especialmente cuando somos acusados por otros, sin tener en cuenta que la acusación podría ser injusta. Mucho fue intentado contra el Señor Jesús, pero nada en su contra le fue probado (Jn.8:46); intentaron implicarlo en sedición contra el Cesar, en acusarlo de destruir la nación Judía y el Templo, pero todas fueron simples calumnias por envidia. Así que, la gloria y de Cristo es más clara en nuestros pensamientos, cuando percibimos que en El no hubo causa ni ocasión de sufrir, sino que sufrió por causa de otros, a quienes El amó desde antes de la fundación del mundo. Por tanto, los sufrimientos de Cristo son Su gloria.

II. CRISTO SUFRIÓ POR EL BIEN DEL HOMBRE

Este bien implica dos asuntos: Consuelo y deber.

Nuestro consuelo. No hay que probarnos que somos pecadores, lo sabemos hasta la saciedad, sobre todo al tener la luz del Evangelio, y a menudo traería amargura en nuestro espíritu, pero saber que Cristo pagó por nuestros pecados consolará, que todos fueron expiados en la cruz del Calvario. Dios nos ha dado el argumento: "El justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1Pe.3:18); para tú poder entrar y estar en el reino de Dios fue pagado con gran precio el rescate de tu alma. La paga del pecado es la muerte y Cristo honró ese salario muriendo en lugar del pecador: "Más Dios muestra su amor para con nosotros, en siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros." (Ro.5:8); este es tu consuelo: Cristo murió por ti, tus transgresiones fueron expiadas, y fuiste adoptado en la Familia de Dios.

Nuestro Deber. Cuando el Creyente considera debidamente todos estos sufrimientos por sus

pecados, esto le hace pensar en su deber de obediencia, porque el alma o medula del verdadero arrepentimiento produce sumisión a la Palabra del Salvador. También trae gratitud, la gratitud a su vez amor y liberalidad, o nos mueve obedecerle. **Pregunta:** ¿Habrá un sufrimiento duro, o un deber muy grande hacia Aquel que entregó Su vida para salvar la nuestra? Si lo hay es por ingratitud o incredulidad de nuestra parte, está escrito: "La fe que obra por el amor" (Ga.5:6).

APLICACIÓN

1. Hermano: Reflexionar sobre la muerte de Cristo y sus sufrimientos es bueno y conveniente. Esta reflexión no es para verlo con pena o compasión, porque Su muerte no fue un martirio, sino para que por ella crezca en uno el aborrecimiento a toda apariencia de mal, pues murió por nuestros pecados. El Padre le abandonó cuando se hizo pecado por nosotros, no hay otra causa por la cual morir, era inocente. Es propio porque aumentaría nuestra fe en El: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo" (Jn.10:17).

2. Hermano: Cuando tu corazón esté al ahogarse con la multitud de tus pecados reflexiona sobre Su muerte. El enemigo de nuestras almas, y nuestras conciencias nos acusarán justamente por nuestras faltas y la abundancia de mal desde el inicio de nuestros pensamientos, por eso seremos provocado al ahogamiento, como lo relata el salmista: "Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí" (Sal.38:4); este es un espejo de tu condición bajo ciertas situaciones, y en tal caso medita sobre los sufrimientos de Cristo, que no fueron por El mismo, sino por ti.

Tú mismo u otro te acusaría de: Descuido en tus deberes devocionales; de orgullo; de envidia; de murmuración; de malos deseos y placeres mundanos; de mal ejemplo a otros, descuido de tus deberes familiares o matrimoniales si es el caso; de orar para ti mismo y no para Dios; de buscar el aplauso de los hombres y no la gloria del Creador. Cuando estas cosas vengan sobre ti y no veas salida de misericordia, considera que no eres quien paga por tus propios pecados, sino que esa carga pertenece a Cristo; el acuerdo o la transacción es que sería echada sobre las espaldas del Señor Jesús: "Venid a mí todos los que estáis trabajados, y cargados; y yo os haré descansar" (Mt.11:28).

3. Hermano: Una dirección para los casos de aflicción. Suponte que veas la providencia en tu contra; esto levantaría aflicción, amargura, problemas y descontento. Y te parece que Dios te está castigando por tu pecado para que satisfaga las demandas de la justicia divina. ¿Que hacer? Recuerda que Dios nunca te va a pedir algo para satisfacer Su justa venganza por tu pecado, eso nunca, porque Cristo fue puesto para expiar nuestras faltas y transgresiones, eso fue requerido de Jesucristo y no de ti ni de nadie más. Cristo ha tomado los pecados de Su pueblo sobre Sí mismo. Lo que sí puede suceder es que tengas alguna mancha en tu alma que te impida la paz y gozo Cristiano, y para humillarte, limpiarte y hacerte el bien te estén disciplinando para mejoría tuya, pero nunca para destruirte. En tal caso no olvides esto de Su ministerio: "Por lo que padeció aprendió la obediencia" (He.5:8); esto es, que las lecciones de obediencia en la Escuela de santidad, se aprenden sufriendo; sabiendo que esas adversidades son para instruirnos no para Dios vengarse, la promesa del Pacto es firme y fiel: "Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien" (Jer.32:40).

AMÉN

Dic. 6/2009